

# El Baluarte

MADRID  
Lagasca núm. 9  
Aureliano Albel

Suscripción.—Sevilla: Un mes 2 ptas.—  
Un año, 20 ptas.—Provincia: Tres meses, 7'50  
Ptas.—Un año, 25 ptas.—Pago adelantado.  
Número atrasado, 25 céntimos de peseta.

DIARIO REPUBLICANO

REDACCION Y ADMINISTRACION

Lagar núm. 5.

NÚM. 48

Sevilla—Viernes 27 de Febrero de 1903

AÑO XXVII

## La Junta contra el Gobierno

En la Junta central del Censo ha predominado el criterio de los liberales, que atribuye competencia a este supremo organismo elector para censurar los abusos del poder en materia de elecciones. El Gobierno ha intrigado, se ha defendido, y hasta parece que ha amenazado con borrar del encasillado a algunos de los vocales de la junta. Esto no obstante, ocho votos contra siete han decidido la cuestión en favor de los intereses del país.

La ponencia nombrada tiene redactado el dictamen, y un amigo cariñoso de Silvela formulado voto particular.

Habrà debate empeñado, y si algún vocal no se indispone, el Gobierno sufrirá nueva derrota, reclamando la Junta del Censo se retire la circular del hombre de todas las autoridades y de todas las enterezas, que ya ha retrocedido mucho en su camino, y que no resulta ni más ni menos que un Moret de todas las debilidades y arrepentimientos.

Silvela, el hombre tímido y cobarde, y ya algunos le consideran dispuesto a transigir ó a anular vergonzosamente a su suerté al ministro, y dejar sin efecto la circular que tanto escorzo ha producido en el país, y que está llamada a grandes escándalos electorales.

Bueno el señor el miedo se imponga, y por esta vez triunfe el buen sentido y se dé una pequeña satisfacción al país. Pero ¿y el crédito del Gobierno? El Gobierno queda muy mal parado y su autoridad por los suelos. Incapacitado totalmente de dirigir unas elecciones y de ocupar el banco azul ante la representación del país.

Un cobarde que retrocede ante el conflicto, y un vencido por marchar contra la Ley, y haciendo público escarnio de la opinión, tiene forzosamente que retirarse, porque sus prestigios morales se han quedado entre las zarzas del manubrio electoral.

La conjunción jesuítico-conservadora ha fracasado por completo, y no es Maura sólo el que debe caer, es todo el Gobierno, que ha aprobado su famosa enciclopedia a los caciques del luisismo a la moda, reprobada por voto unánime del país, de que ha sido órgano é instrumento la Junta central del Censo.

Si mañana se volvieran las tornas y fueran ocho con el voto particular y siete con el dictamen, el efecto ya está causado, el juicio de la prensa y de la opinión, bien conocido, y peor para el gobierno de insistir, porque lo que no ha pasado de la bóveda donde la comisión del censo se reúne, saldría a la calle, iría a la puerta de los colegios y arrancaría, por fuerza, á esos delegados del caciquismo, sus expedientes y sus actas, amañadas en servicio de la compañía general de los luises de España. Si el Gobierno quiere evitarse emociones fuertes en la época peligrosa de la primavera, si quiere evitar hondas perturbaciones del orden público, si es prudente, y no insensato, deje que la cosa quede en el seno de la junta y no la eche á la calle en forma de provocación, porque los ánimos andan muy excitados y pudiéramos lamentar una desgracia. Al fin y al cabo, sus torpezas y sus grandes errores le ponen en trance de muerte, su vida no puede prolongarse: acabe sus días tranquilo y no provoque los ánimos, ni excite las pasiones, no sea que el sánete de la sinceridad y de la revolución de arriba concluya en drama sangriento, con su lujo de mauser y su acompañamiento de fuerza.

Deje á sus luises tranquilos ocupar un asiento en el parlamento, proclamando el sagrado corazón como ley del reino, para que nos riamos un poco los que vemos desde fuera el espectáculo, y váyase á su

casa á descansar de los improbos trabajos regeneradores, y de la solución tan admisible y tan acertada que ha sabido dar al problema religioso, porque tantas ofensas infiriera desde la oposición al partido sagastino.

Acepte la derrota de la junta, detrás de la cual está el país en masa, y no se meta en aventuras que pueden costarle muy caras y porque su lucha no es más que fiesta macabra, que ya han dobiado las campanas por el difunto, y el Gobierno es un muerto.

A. A.

## Nota del día

Nuestro país, leyendo la prensa periódica ó diaria, tiene dos caras como el dios Jano.

Por la primera cara, todos somos unos excelentísimos é ilustrísimos portugueses, y cada cual, á su modo, infla el perro de la vanidad, queriéndole hacer tragar á la gente incauta y poco avisada que esta nación es un conjunto de notabilidades que no merece ser enterrada aquí, sino en otra parte más grande y en otra tierra más agradecida.

Y por la otra cara, por la cara del discurrimento cursi, pedante y no sé si decir erudito, nada valemos: el hueco que deja un vivo de más ó menos ingenio cuando se lo llevan al otro mundo—inferno ó gloria, pero siempre gusanos y tierra—no hay quien lo llene... ¡Quí! Cuando murió Zorrilla el poeta, se hundió el Parnaso.

Cuando enterraron á Campoamor, acabóse para siempre la delicadeza, la ironía, el excecpticismo y el buen humor.

Y sucesivamente han ido muriendo y han ido naciendo, y todo sigue igual.

No se acordaron entonces de que aún vivía Eusebio Blasco; pero cuando su muerte ha venido á llamarles la atención, vuelven con el mismo tema:—¡Todo se acabó! ¿Quién lo va á sustituir?

Sucedió con esto lo mismo que con los veteranos de Trafalgar, que todos los años muere el último.

Tontería de esa población de chiquiticos que hay en todas las provincias españolas, cuyos señores ó señoritas se empeñan en seguir la norma de los cuatro escritores que hay en Madrid haciendo personajes, para hacerse ellos á la vez, y que no leen otro pentágono que el de allá; *Do-Re-Mi-Fa-Sol-La-Si*.

Con el *Do* se pone uno triste; con el *Mi* se pone uno alegre, y sucesivamente hasta el *Si* en las diversas tonalidades.

Y... ¡nada!  
Mueren los genios y nacen los genios, como mueren un día y viene otro detrás.

¡Hermosa Naturaleza! Todavía no te han querido comprender.

¡Los átomos que tú formas con benevolencia y amor están empeñados en enmendarte la planal!

Y eso que ven palpablemente que lo mismo que los haces, los deshaces.

¡Serán necios!

Porque tienen su cerebro á obscuras, se empeñan en que á obscuras están también los demás.

¡Avanza, Sol que naces, y sácalos de ese error!...

J. RODRIGUEZ LA ORDEN.

## Murmuraciones

La señora princesa de Asturias sintió los primeros síntomas de parto, y enseñada fué un palacio á dar aldabonazos en la puerta del Gobierno para que fueran contando el dinero que habrá de dársele á lo que nazca.

El señor Silvela como Presidente, el

señor Dato como ministro de Gracia y Justicia, el señor Abarzuza como ministro de Estado, y los tres señores como comandantes mayores del reino, salieron disparados para colocarse á la puerta de la alcoba real y ser testigos del augusto acontecimiento y de los dolores augustos.

Afortunada ó desgraciadamente, ó lo que sea, los síntomas desaparecieron, y los señores comandantes abandonaron el papel ridículo que estaban haciendo, convencidos de que todo había sido una ligereza, cifrada en el noble afán de que el principito, ó la principita, no pierda un día de jornal por olvido.

Estamos, pues, los españoles con el agua al cuello.

Se nos murió el célebre rey don Francisco de Asís, descargando el presupuesto español con su muerte...

Pero... ¡Dios nos asista!  
A ella por príncipe, ya quedó enjugada aquella economía y habrá que poner encima.

\*\*

De la Comisión de señores concejales sevillanos que fueron á la Corte á pedir permiso para hacer una plancha, no se ha vuelto á saber una palabra.

Una vez que nos remitieron la noticia de que estuviéramos tranquilos porque la próxima Feria se celebraría con farolillos á la veneciana y fuegos de artificio, se han dado á correrla por Madrid.

Alguna cosa buena están meditando indudablemente.

Milagro será que, enterados, como estarán, de que en Palacio hay síntomas de alumbramiento, no se hayan dicho:

—Ya que estamos aquí, presenciemos esto. ¡Todos los días no se dan princesas de Asturias dando á luz!

Lo malo será que se comprometan á hacer un donativo.

Van á tener otra vez que pedirle permiso á don Antonio Maura.

\*\*

En la Junta del Censo presentó dictamen el señor don Nicolás Sámeron pidiendo que se reunieran las Cortes actuales para residenciar al señor ministro de la Gobernación (Maura el incorrupto) por haber vulnerado las leyes constitucionales, y con el fin de imponerle mil pesetas de multa.

—¡Al instantito!—dijo el señor Silvela. —Las Cortes actuales, por darme en la cabeza á mí, aprueban el dictamen de Sámeron, me quitan de enmedio á Maura y todos caemos en el mayor descrédito. ¡No hay tu tía!

Y le ganaron al señor Sámeron. ¡Por mayoría de votos!

Salmerón no es más que uno.

Y los Pelitriquis y Manduquis que componían la junta eran muchos.

Los Pelitriquis y Manduquis tienen la razón por mayoría de votos.

Como cuando se llevaron mi reloj una vez en cierta noche.

Ellos eran cinco, el reloj era mío, yo era uno, ¡pero se lo llevaron por fuerza de votos y de fuerza!

\*\*

Unos cuantos sevillanos se envenenaron ayer porque comieron un queso, y el queso no estaba bien condimentado, ó estaba condimentado al revés: era queso para postre, pero para postre de ratones y ratas viejas cuando dan mucho que hacer. ¡Todo está mixtificado en este pueblo sin fé!

\*\*

Cuando la reina madre llegó á Madrid, de vuelta de su triste viaje á Viena, corrió á recibirla á la estación, con los ojos empapados en lágrimas democrático-radicales, el señor don José Canalejas y Méndez.

Y, por consiguiente, Saint-Aubin, Tesisfonte, Francos Rodríguez y toda esa infemosa plana mayor de congresos que le siguen como la sombra al cuerpo.

—Acompañó á vuestra majestad en vuestro augusto sentimiento... ¡Oh, qué profunda pena me embarga! Desde que me enteré no he podido dormir democrático-monárquicamente—le diría.

Y la señora, con ese desdén propio de toda persona digna que presencia una bajonería de lacayo, le echaría la limosna de:—¡Muchas gracias!

Y ¡movería la espalda austriaca á la personificación de la democracia española radical con gotas.

Oportunísima está *La Publicidad* cuando dice, refiriéndose á este acto y al mismo Sr. Canalejas:

“Por mucho que vaya á esperar, como los gallegos, á los reyes, y por muy buena cara que éstos le pongan, se tendrá que convencer, andando el tiempo, que persigue un imposible.

¿Qué ha visto en las instituciones que le haga sospechar siquiera que puedan ser liberales?”

Tendrá que convencerse, como los antiguos progresistas se convencieron, que á Palacio no pueden ir las ideas de progreso y libertad sino llevadas á tiros.

Esto ha pasado con Fernando VII y con Isabel II, y hubiera pasado con Alfonso XII si no hubiera vivido Cánovas para dirigirle.

Canalejas, si obra de buena fe, que para que saberlo, está destinado á escribir otro manifiesto como el de Cádiz, aquel de ¡viva España con honra!”

¡Quí!

Está destinado á hacer lo que viene haciendo.

Aprieta aquí, afloja allá, agua en este vaso y vino en el otro.

Hasta que le digan—si llegan á decirse lo:—Este pan democrático se come con manteca.

Y él conteste:

—¡Bueno!

\*\*

Los últimos telegramas dicen que en Consejo de ministros se firmó un decreto concediendo honores de general de división con mando al cadáver del Sr. Gómez Imaz.

Como diciendo:

—Que se enteren en la Corte Celestial que va para allá un alma española de *tronío*.

Y que los centinelas presenten armas. Parecemos los españoles una comparsa de *neguitos* bailando el tango á jornal.

\*\*

Pues vaya esta noticia significativa, que habrá dado que pensar á mucha gente:

“Se están haciendo preparativos en el monasterio del Escorial para que el rey pase allí unos días.

Marchará cuando templen algo los rigores de la estación.”

Pero... ¿ya?

Su padre no fué al Escorial. Es decir, no lo llevaron al Escorial, sino al Pardo.

¡O esto huele mal, ó á mí me lo parece!

\*\*

Fenómeno reflejo:

“Dicen de Constantinopla que entre la policía y el pueblo ha habido una sangrienta colisión, de la que resultaron muchas mujeres y niños heridos.”

¡Como en Vigo, como en Vigo!

Primero, España.

Segundo, Turquía.

Tercero, Marruecos.

\*\*

En Puerto Miera (Coruña) un incendio ha reducido la iglesia á cenizas.

Y la redacción de *El Motín*, sin novedad.

Los santos y las santas están chochos.

CARRASQUILLA.

## Ecos republicanos

La agrupación de todas las fuerzas republicanas en un solo partido ha producido en el país tan hondo entusiasmo, que con inmensa satisfacción podemos anunciar que se adhieren y salen del retraimiento en que estaban prestigiosas figuras que son gloria de las ciencias y de las artes.

A las adhesiones de Costa y el eximio novelista Octavio Picón, han seguido una serie de escritores y periodistas militantes. Se ha recibido la del catedrático Simarro, y se esperan las de Dorado Montero, Sales y Ferré, Cossio, Uria y Giner de los Ríos (D. Francisco). Están adheridos los eminentes catedráticos y sociólogos de Oviedo, Buylla y Posada.

Ultimamente, el célebre cirujano don Florencio de Castro, catedrático en Ma-

drid, se define republicano y se adhiere á la Asamblea.

Se anuncia también la adhesión del insignie Cajal.

Son muchos los militares que, por elevada idea de patriotismo, se adhieren.

Brevemente los caracterizados republicanos de Sevilla dirigirán un manifiesto á la provincia para la inmediata formación y renovación de las juntas del partido, al objeto de contribuir al mayor éxito de la Asamblea general.

Desde la próxima semana funcionarán diariamente las comisiones electorales, de ocho á once de la noche, en el Centro Republicano, establecido en calle Sierpes número 19, donde los correligionarios, y cuantos lo estimen oportuno, pueden adherirse ó hacer las consultas convenientes.

Al meeting que se celebrará en Córdoba, y al que asistirá el expresidente de la República Sr. Salmerón, concurrirán numerosos correligionarios de esta capital y de los pueblos de la provincia.

La designación de nuestro querido amigo el señor Menéndez Pallarés para diputado por la entusiasta ciudad de Valencia ha producido gran satisfacción en Sevilla, donde se conocen y se estiman las eximias facultades y poderosa inteligencia del elocuente orador y jurisconsulto citado.

Hemos leído en la prensa madrileña, con alegría, que en breve reaparecerá *El Coriano*, célebre semanario que realizó brillantes campañas como órgano de los republicanos de Coria del Río, y que contribuyó á fomentar en dicho pueblo la organización y fuerzas de nuestro partido.

Hemos tenido el gusto de saludar á D. Axel Boech, presidente del Comité de Unión republicana de Calañas, que nos impuso de los trabajos electorales que han emprendido los republicanos del distrito de Valverde para luchar en las elecciones generales con candidato propio.

Muchos correligionarios de esta capital se han dirigido á la comisión ejecutiva de la Asamblea general, aplaudiendo la idea de celebrar en un mismo día, en todas las capitales y pueblos de importancia de España, un *meeting*, donde se revele la opinión republicana del país, y sea como el acto preliminar á la gran asamblea en proyecto.

El Centro Republicano de Sevilla ha abierto un fondo de propaganda con suscripciones voluntarias, y al cual pueden contribuir con sus cuotas, por modestas que sean, no sólo los correligionarios de la capital, sino aquellos de los pueblos que lo deseen.

## La guerra del papado

En Roma las gentes del Papa y éste mismo se han creído que van á dominar para siempre á esta piadosísima y paciente España, último refugio de sus pretensiones terrenales, del que se asen como de clavo ardiendo el que se despena.

Es lógico. Un pueblo lo bastante degenerado para dar en plena civilización moderna el extraño espectáculo de vivir en la Edad Media, sin iniciativas ni energías, apacentado como un rebaño por los romanos y sojuzgado bajo su poder inquisitorial, sería un buen negocio para el papado. Y puesto que en España, falto el pueblo de su altivez é independencia, insensatos sus políticos é insieles á su misión hasta el punto de secundar un absolutismo imposible aviciándose á ese contubernio escandaloso entre la monarquía y el Vaticano, ¿por qué no aprovechar tan excelentes circunstancias? Y ¡vaya si el Vaticano las aprovecha!

Pero no sin que en Europa se hayan percatado hace tiempo de ello y ese conocimiento constituya para nosotros un gran peligro de orden exterior.

Un político extranjero, hablando pocos días atrás con cierto periodista español, le decía:

—El mundo tiene una razón poderosa para no querer ni consentir que España vuelva á ser una fuerza política y militar en Europa, ó en América: la misma que hay, hoy por hoy, para impedir que la unidad italiana se desmorone, aunque sea transigiendo con imperfecciones indudables.

—No comprendo.

—Verá usted. El mundo civilizado, que conoce bien la psicología actual de los españoles, que sabe cuál es la fuerza respectiva, en el régimen presente, de los dos elementos que aquí luchan por dirigir la sociedad y el Estado, teme que si España ahora, por un esfuerzo loco, parecido al de los tiempos de Alberoni, echase todas las energías que le quedan del lado de su poder militar, y si, ayudada por las circunstancias ó por otra nación, á la que momentáneamente hiciera el juego, recobrase un puesto de importancia en la política europea, teme, digo, ó, más bien, *está seguro, completamente seguro, de que pretendería influir en el sentido de la intransigencia religiosa que caracterizó el imperialismo de los Austrias*. El cataclismo de ustedes no es el del resto del mundo; sigue siendo el cataclismo de la Edad Media, y así lo reconocen incluso elevadas autoridades de la Iglesia romana. ¡Figúrese usted lo que eso representaría, unido á los ultraconservadores italianos, á los clericales franceses, á los fanáticos de Austria...

—¿Pero usted puede creer que una tentativa semejante tuviera éxito?

—Téngalo ó no, basta que pueda producir una complicación, una serie de luchas, que detendrían la vida normal del mundo, para que se le tema y se procure evitarla. *No es una opinión individual lo que usted oye. Es lo que se piensa de ustedes en Europa y América. La opinión de los grandes pueblos es el mejor auxiliar de los anti-imperialistas españoles*. España es un peligro, y como ahora pueden más los otros que ella, se defienden no dejándola tomar alientos.

No se puede explicar más claramente la causa de nuestra situación; es el catolicismo á la romana que nos hace sospechosos y aborrecibles en todo el mundo, aislándonos de su concierto y creándonos la enemistad universal.

Entretanto, el Papa no se descuida, sino que acentúa con tenaz empeño su acción anticivilizadora sobre nosotros. Desde Roma, contestando al mensaje de los obispos españoles, ha lanzado el grito de guerra contra todo el liberalismo español, de un modo que si no le compromete con la dinastía, tan generosa para él, pues tiene cuidado Sr. Santidad de aplicar el nombre asaz vago de impiedad á las fuerzas liberales, harto es comprendido por las huestes fanatizadas que no tienen más ley ni ley que el Papa y su voluntad, ni otra patria que el Vaticano. Esos ya saben cuál es el verdadero sentido de las palabras de León XIII, y los obispos bien penetrados se hallan de la antipatriótica misión que desde Roma se les impone.

Hé aquí lo dicho por el Papa y publicado profusamente en nuestra prensa católica con el título de

### ¡GUERRA!

«En tan azarosas circunstancias juzguen todos y ponderen seriamente que nada hay tan criminal como morir en medio de tantos peligros.» Y añade más adelante: «En medio de tantos riesgos toda vigilancia es poca y pequeña toda resistencia, la cual habrá de crecer á medida que crecen los peligros.»

«En gran manera Nos hemos deleitado al ver vuestras almas dispuestas y preparadas para obrar y obedecer con amor, y no queremos en modo alguno dejaros de comunicar y manifestar el placer que de ello hemos recibido, ya que era muy conveniente premiaros con el ornamento de la merecida alabanza; pero después de alentado y recreado nuestro animo con este testimonio, sobrecedenos no leve preocupación por el estado de la Iglesia entre vosotros, cuya suerte, rodeada de múltiples peligros, deploramos vehementemente.

Y así es necesario que os pongáis y resistáis con todo el empuje de vuestras fuerzas y de vuestras voluntades; y no debéis sufrir que aparezca más remisa la defensa del rebaño que os está confiado, precisamente en aquellos de quienes había derecho á esperar y pedir una vigilancia más intensa.

Por lo cual debe excusarse, en esto principalmente, el cuidado y el celo de los obispos, según firmemente esperamos; y conviene que se oponga al vano propósito de los impíos el anhelo para defender y amparar á la religión. Acerca de esto juzgamos que ha de ser muy útil reunirnos frecuentemente en Congresos episcopales para comunicaros vuestros consejos y para reunir las fuerzas dispersas. Nos deseamos, y nada os pedimos con mayor anhelo, que no solamente cada cual de vosotros luche en su pro-

pia diócesis y con su esfuerzo aislado, sino que deis unanimidad y vigor á vuestras disposiciones, y reunidos como en un escuadrón peleéis con ardimiento y perseverancia común contra los enemigos comunes.»

Estos enemigos comunes somos los liberales todos, desde Silvela hasta á Salvochea, más aquel que éste, según los intérpretes vaticanistas.

Además de lo apuntado, León XIII ha dicho en otra parte lo siguiente, que publica un periódico dirigido por los dominicos:

«No vendrá nuestro Señor con dulce y apacible rostro, sino con irritado aspecto, á fin de purificar su Iglesia, porque hay manchas aun en los justos, y entre los que debieran estar sanos hay miembros podridos.

La marea del mal que ataca el fundamento de la Iglesia no deja ver en el horizonte sino las amenazas de la cólera divina.

Mucho se ora, y los que no oran no son pocos; pero esto no basta para aplacar á Dios.»

Entendido: lo necesario es votar á los candidatos papistas, según el *Manual del perfecto elector católico* de los jesuitas; crear el partido católico, valerse de la monarquía por hoy, conspirando á la vez contra ella mañana y muy rectamente hácia una España-Paraguay, con su inquisición correspondiente; es decir, á esa intransigencia religiosa que caracterizó el imperio de los Austrias, según el político supereitado.

De todo lo cual resulta que la Iglesia del Papa es el obstáculo más opuesto á nuestra prosperidad, crédito y vida nacionales, y que si hemos de salvarlos, fuerza será que de esa Iglesia nos separemos: hace falta otra Iglesia en España, si no podemos pasarnos sin una.

## HISTORIETA

Es el reverso de la medalla de las Higinia Balaguer y Cecilia Aznar.

«Allá por los años de mil ochocientos ochenta y ocho, y en plena Exposición Universal de Barcelona, un joven vecino de ésta, soltero, acomodado y de buena estampa, tomó á su servicio á una muchacha recién llegada á la capital y que le recomendaba un su pariente, habitante en un pueblecillo catalán, como una chica de irreprochables condiciones. La recomendación salió justificada y la criadita resultó ser una perla: honrada, inteligente, activa, llena de celo.

Llevaba unos dos ó tres años de servir, cuando una mañana se acercó ruborosa y tímida á su señorito, para participarle que deseaba casarse con un muchacho que estaba á punto de concluir su servicio militar.

—Por egoísmo lo siento, puesto que no encontraré, á buen seguro, una chica como tú—repuso el joven—pero deseo que seas feliz, porque te lo mereces; adelante, pues, y cuando esté próximo tu enlace, avisame; quiero hacerte un buen regalillo.

Y el regalillo fué, en efecto, mejor de lo que podía imaginar la modesta prometida. Su amo, que por entonces hacía excelentes negocios bursátiles, la entregó una suma de doscientos duros «como testimonio de gratitud», por lo bien que le había cuidado durante una gravísima enfermedad que había pasado, y durante la cual la criada le atendió como hubiese podido hacerlo la más solícita y cariñosa parienta.

Con aquellos doscientos pesos pusieron los dos consortes una revendeduría, que progresó en pocos años, asegurándose una situación más que regular. Y como los bienes, lo propio que los infortunios, vienen rara vez solos, les cayó al venturoso matrimonio un premio gordo en la lotería, que el marido supo hacer fructificar con tan buena mano, que á los diez años de casados contaban los cónyuges con un capital de unos cien mil duros.

Entre tanto, la suerte, que tan propicia se mostraba para con ellos, parecía cebarse cruelmente con el antiguo amo de Dolores; después de haberle sonreído algún tiempo la Bolsa, la veleidosa Bolsa, mantantial de tan copiosas fortunas y panteón de muchas más, le volvió las espaldas, y al cabo de algunos meses de tremenda lucha, el pobre chico, totalmente liquidado, hubo de tenerse por muy feliz encontrando una modesta plaza de dependiente en un comercio. Y llevaba ya tres años de paciencia y de resignación, cuando una tarde, al salir de su escritorio, se encontró

súbitamente enfrente de una real hembra muy bien vestida, que, después de mirarle con mucha atención, le dijo sonriendo:

—¿Pero, es que ya no me conoce usted, señor don Joaquín, que iba á pasar de largo, sin decirme nada?

—Pues... dispense usted, señora—repuso entonces el dependiente—pero, la verdad... no creo tener el honor de conocerla á usted.

—¿Cómo!... ¿ya no se acuerda usted de Dolores, de su antigua... criada?

—¿Qué?... tú eres... digo, usted es... Dolores.

—La misma... ¡y que no me alegro poco de verle á usted!... ¡Qué Barcelona esa!... Se pasan años sin que se encuentre la gente y sin que se sepa si las personas que uno conoce están vivas ó muertas. Así, puede que usted no sepa que soy viuda... Pues, si señor, hace dos años tuve la desgracia de perder á mi Antonio.

—En efecto, no sabía nada.

La conversación continuó aquel día y otros más. Creyendo inútil entrar en detalles prolijos y, por otra parte, inútiles sólo añadiré que, al cabo de algún tiempo comprendiendo Dolores que su antiguo señorito no daría, por delicadeza, el paso que por costumbre siempre da el hombre y nunca la mujer, se fué una tarde á casa de Joaquín, á quien pidió resueltamente su mano.

Y si quiere saber algo más el curioso lector, diréle que muy á menudo podrá ver en el paseo de Gracia, entre doce y una, tomando el sol, á una pareja de muy buen porte, y, al parecer, fervorosamente enamorada.

Y si esto no termina como una novela del género más cursi, que baje Dios y le vea.

Pero siempre sostendré que es muy poético y enternecedor el que una excriadita rica se case con su antiguo amo venido á menos.

De eso nadie me apaña.

JUAN BUSCÓN.

## TEATROS

### CERVANTES

Con la zarzuela del maestro Caballero *El día de la Africana* hizo anoche su debut en este teatro el tenor señor Gandía.

Teníamos de este artista algunas referencias que nos hacían suponer saliera airoso en la noche de su presentación, pues recientemente ha actuado en Granada formando parte de una compañía de zarzuela grande, en la que ha interpretado las obras de más boga en ese género.

Con efecto, si bien al salir á escena mostró el señor Gandía algo irresoluto debido á la enorme masa de público que tenía delante, muy pronto demostró ser un artista de los que conocen de sobra el terreno que están pisando.

Posee el señor Gandía una voz que, si no es de mucho volumen, es de bastante extensión y de timbre agradabilísimo; emite con facilidad y soltura, sobre todo en los agudos, que ataca con valentía; como además su escuela de canto es irreprochable, no creemos exagerado decir que el nuevo tenor con que cuenta la compañía Ortas es un cantante de los de buena cepa, de los que hoy por desgracia escasean.

En la interpretación de *El día de la Africana* acompañado por la señorita Carmen Domingó (como si dijéramos, miel sobre hojuelas), y sabido es que esta es una de las obras que mejor hace la notable tiple; as no es de extrañar la estruendosa ovación que el público prodigó á ambos artistas al terminar la célebre jota, que repitieron enteramente entre grandes aplausos.

Estrenóse después la parodia que de la ópera *La Bohemia* han hecho los señores Granés y Merino con el título de *La Gólfemia*, y aunque esta obra, al estrenarse en el teatro del Duque hace dos años, fué protestada, creemos que por no haber artistas que la interpretasen (ó porque éstos se permitieron algunas libertades dignas de censura), anoche alcanzó un mediano éxito, apesar de las exageraciones de que la parodia está llena y de lo pesadas que algunas escenas resultan: bien es verdad que los artistas la interpretaron á conciencia, y sobre todo el señor Gandía hizo